

## DOCUMENTOS

# CARTA ABIERTA DE UN GRUPO DE PARLAMENTARIOS AL CIUDADANO PRESIDENTE- FUNDADOR DEL MOVIMIENTO POPULAR DE LA REVOLUCIÓN Y PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Aquel que es consciente de haber hecho honor a su país y en especial de serle todavía útil; aquel que no está saciado de una celebridad vana y que desdén el éxito de un día por una gloria verdadera; aquel que quiere decir la verdad, que quiere hacer el bien público independientemente de los móviles cambiantes de la opinión popular, este hombre encuentra en sí mismo la recompensa a sus servicios, el encanto de sus penas y el precio de sus peligros; sólo el tiempo, ese juez incorruptible, hará justicia a su nombre.

MIRABEAU

Kinshasa, 10. de noviembre de 1980.

## CARTA ABIERTA AL CIUDADANO MOBUTU SESE SEKO, PRESIDENTE-FUNDADOR DEL MOVIMIENTO POPU- LAR DE LA REVOLUCIÓN (MPR) Y PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Ciudadano Presidente-Fundador:

En su discurso del 10. de julio de 1977 en el Centro del Partido, en la N'SELE, después de haber comprobado que la voz del pueblo era a menudo sofocada, y que corría el riesgo de hacerse oír demasiado tarde, usted dijo lo siguiente:

El Movimiento Popular de la Revolución es un partido democrático y no un partido dictatorial. El pueblo de Zaire debe también tener la oportunidad de efectuar críticas constructivas, pues, a mi modo de ver, toda crítica efectiva forma parte del ejercicio de la democracia. Una crítica sólo se vuelve subversiva cuando es clandestina, solapada y destructiva.<sup>1</sup>

Permítanos, por primera vez, hacer uso de esta libertad democrática que usted públicamente ha reconocido. Y permítanos usarla dirigiéndonos directamente a usted. Teniendo los problemas planteados aquí de carácter público, hemos juzgado conveniente dar a la presente carta la difusión que merece.

Ciudadano Presidente-Fundador:

Las reflexiones que siguen no son ni una sátira ni un juicio. Son simplemente el resultado de nuestras preocupaciones cotidianas, de los interrogantes que surgen naturalmente de la confrontación de nuestra realidad actual con nuestras declaraciones públicas, comenzando con su profesión de fe del 24 de noviembre de 1965, y siguiendo con el Manifiesto de la N'SELE y con todas las declaraciones que han venido a completar estos principios básicos.

Teniendo en cuenta esto, preferimos optar por un lenguaje militante, es decir, despojado de toda hipocresía y de todo halago.

Ciudadano Presidente-Fundador:

El 24 de noviembre de 1965, a través de un golpe de Estado, usted tomaba la grave decisión de asumir personalmente la magistratura suprema de nuestro país. Las justificaciones dadas en aquella ocasión, en la medida en que no despojaban al pueblo de su papel primordial, nos convencieron de su sentido patriótico y de su deseo de conducir a nuestra joven Nación a la felicidad y a la prosperidad.

El 12 de diciembre de 1965, especialmente, frente a la Nación representada en el "Estadio 20 de mayo", usted pro-

<sup>1</sup> Discurso presidencial del 10. de jul., 1977, Ed. IMK, p. (falta).

nunció una severa requisitoria, seguida de un análisis crítico de la situación política, económica, financiera y social. Sus palabras no pudieron más que emocionar a los corazones sensibles y le valieron la confianza y el entusiasmo de un pueblo recientemente liberado de una larga dominación colonial. Una nueva página de la historia era dada vuelta. Nacían nuevas esperanzas legítimas.

Desde entonces, han pasado quince años.

A lo largo de su reinado, usted no ha dejado de repetirnos que "los problemas de Zaire, la suerte de Zaire, debían quedar en nuestras manos, en Zaire, y no en el exterior". Nosotros somos de los que consideramos importante que los problemas de Zaire sean resueltos por los propios zairenses. Es por ello que hemos optado por permanecer en el país, y, cada vez que se nos ha presentado la ocasión, no hemos dejado de aportar nuestra franca y leal contribución a su construcción. Esta opción no es sinónimo de resignación. Tiene su fundamento en el amor, en el profundo apego a nuestro país y en la adhesión al modelo de sociedad que el Manifiesto de la N'Sele propone a nuestro pueblo.

Ciudadano Presidente-Fundador:

Aunque durante estos quince años de poder que usted ha ejercido sin compartirlo hemos conocido momentos de prosperidad (entre los años 1967 y 1970), por lo cual lo felicitamos, debemos reconocer que durante todo ese tiempo la situación de Zaire se ha vuelto cada vez más delicada en todos los niveles. Ya en 1977 usted decía con razón:

El estado actual de nuestra sociedad es muy preocupante y cada sector de la vida nacional se encuentra en una situación crítica que sería inútil ignorar.<sup>2</sup>

Y usted hacía el diagnóstico diciendo que "el mal de Zaire no es de orden económico o administrativo. Es esencialmente de orden político y moral".<sup>3</sup> En otras palabras, hay una profunda

<sup>2</sup> Discurso presidencial del 25 nov., 1977, Ed. IMK, p. 11.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 11.

crisis de confianza, tanto en el interior como en el exterior. En el interior, la población muestra abiertamente su disgusto por el Partido y parece herida por la multitud de eslogans que se contradicen y no se traducen jamás en la realidad cotidiana. En el plano internacional, y a juzgar por los ecos que nos llegan, Zaire ha perdido toda credibilidad y sus dirigentes son considerados como los más malos gestores que puedan existir.

En relación con la gravedad de la situación, usted recetó remedios de carácter esencialmente político, entre otros, "la puesta en práctica efectiva de todas las libertades: la libertad de opinión, es decir, el derecho de los gobernados a emitir críticas constructivas dirigidas a los gobernantes".<sup>4</sup>

A esto le siguieron reformas políticas y económicas que pretendían ser prudentes y progresistas. Si las reformas políticas, aunque con demoras, fueron puestas en práctica con la organización de las elecciones legislativas de 1977, dando nacimiento a un Consejo Legislativo cuya acción dio nuevo brillo al blasón de Zaire, no sucedió lo mismo con las reformas económicas.

Mientras esperábamos que a las reformas políticas les seguirían las reformas económicas, mientras la Nación deseaba ardientemente ver puesta en marcha la acción del Consejo Legislativo y el reforzamiento de sus poderes, su discurso del 4 de febrero de 1980, así como las amenazas proferidas a muchos parlamentarios, vinieron a poner fin al impulso y entusiasmo de los Comisarios del Pueblo, quienes, más que cualquier otro cuadro del Partido, gozan del crédito de las masas y de la opinión internacional.

Hemos hablado de reformas económicas. Ellas no han pasado de ser más que meros votos piadosos. Sin embargo, usted, como Premier, reconoce que "el sistema económico de Zaire se encuentra demasiado centralizado. El poder central se reserva a menudo el derecho exclusivo de realizar ciertas operaciones financieras, comerciales o administrativas. Por ello, agregamos usted, vamos a efectuar una descentralización de nuestra economía: descentralización a nivel de territorio (región, subre-

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 14.

gión, zonas y colectividades locales) y descentralización a nivel de gestión".<sup>5</sup>

Poco después, usted declaraba que "las tres cuartas partes de la masa monetaria del país están concentradas en Kinshasa: la gasolina, los productos alimenticios, los farmacéuticos y los importados se quedan en Kinshasa, mientras que las divisas para su importación provienen en su casi totalidad del sudor de las poblaciones industriales y agrícolas del interior del país". Y concluía con razón: "De ello se puede entender en parte el fracaso de todos nuestros programas de estímulo agrícola y desarrollo del país".<sup>6</sup> Y agregaba todavía: "Con el nuevo equipo ministerial que surja de dichas reformas, me propongo sacar a nuestro país de la crisis económica. Para que esto suceda, debemos, ante todo, dedicarnos al desarrollo rural".<sup>7</sup>

Desde entonces, numerosos equipos ministeriales han sucedido al Consejo Ejecutivo y siempre se esperan los primeros signos del fin de la crisis. ¿El secreto residía en la reforma o en el cambio de los hombres? La experiencia prueba hoy día que el problema radicaba en otra parte.

Es en el sistema, es decir, en la concepción de las estructuras políticas, donde hay que, creemos nosotros, buscarlo. La crisis es estructural. No se trata de una crisis de hombres, de cuadros, como usted no se cansa de repetir. En las estructuras del MPR, incluso los cuadros con más experiencias resultan incompetentes. ¿No ha resultado incompetente para el Banco de Zaire el señor Bloomenthal, experto de renombre internacional?

Sin duda, usted considera al Plan Mobutu la punta de lanza para sostener la reactivación económica y sanear las finanzas públicas. Aunque sea penoso decirlo en voz alta, la opinión pública, alimentada por los rumores, está en la actualidad convencida de que nuestro bello plan nació muerto. No es sino un recuerdo doloroso en la historia, la triste historia de otros bellos planes quiméricos que han acabado en decepción.

Pero no nos anticipemos. Para entender mejor nuestros planteamientos, que son al mismo tiempo un grito de alarma,

<sup>5</sup> Discurso presidencial del 1o. jul., 1977, Ed. IMK, p. 13.

<sup>6</sup> Discurso presidencial del 25 nov., 1977, *op. cit.*, p. 13.

<sup>7</sup> Discurso presidencial del 1o. jul., 1977, *op. cit.*, p. 9.

vamos a proceder etapa tras etapa, partiendo de la Proclamación del Alto Comando hasta las recientes reformas anunciadas por el Buró Político, examinando cada dominio en particular, para apreciar mejor los resultados obtenidos.

### 1.1 Dominio político

El 24 de noviembre de 1965, usted decía, refiriéndose al antiguo régimen: "Si la situación militar era satisfactoria, el fracaso era completo en el dominio político. Los dirigentes políticos se habían acantonado en una lucha estéril por acceder al poder sin ninguna consideración por el bien de los ciudadanos de este país".<sup>8</sup>

En su Programa-discurso del 12 de diciembre de 1965 en el Estadio 20 de mayo, agregaba, hablando siempre de los políticos del régimen de Kasa-Vubu-Lumumba:

Nada contaba para ellos como no se trataba del poder. . . y de lo que el ejercicio del poder les podía aportar. LLenar sus bolsillos, explotar al Congo y los congolese, he ahí su divisa. . . A todos los niveles, muchos de los que en nuestro país tenían en sus manos un poco de poder público se dejaban corromper, otorgando ventajas a las personas o sociedades que sobornaban e ignorando a las otras. Su actividad profesional no estaba inspirada ya por el interés nacional o provincial, sino sólo por su propio interés. Acabo de demostrarles que las amenazas nos llegaban del interior. Otro tanto sucedía desde el exterior. Ciertos políticos, para mantenerse en el poder o para recuperarlo, no dudaban en llamar a las potencias extranjeras. Se declaraban listos para vender el país y el pueblo congolés, con la condición expresa de que se les ayudase a mantenerse en el poder o a recuperarlo. Para satisfacer sus ambiciones, estuvieron a punto de sacrificar nuestra independencia, nuestra soberanía y nuestra felicidad de pueblo libre.<sup>9</sup>

Con el advenimiento del MPR, en 1967, siempre en el plano político, he aquí el modelo de sociedad que el Manifiesto de la N'Sele nos prometía:

- restauración de la autoridad del Estado y su prestigio internacional;

<sup>8</sup> Proclamación del Alto Comando del 24 nov., 1965.

<sup>9</sup> *Discours, allocutions et messages*, Paris, Ed. J. A., 1975, pp. 20 y 21.

- respeto por las libertades democráticas;
- participación activa o indirecta de todos en la discusión pública de los problemas de la vida común;
- confrontación permanente de los intereses y las necesidades económicas o políticas;
- liberación de los hombres y mujeres de Zaire de su servidumbre, asegurando su progreso mediante la creación de una República auténticamente social y democrática;
- la Revolución no debe hacerse aplastando al individuo;
- la libertad humana es la parte central de las preocupaciones del MPR;
- supresión de la opresión política;
- reafirmación de las grandes libertades tradicionales: libertad de opinión, libertad de prensa, libertad de conciencia;
- el ciudadano debe ser respetado en su libertad, que es la que da fuerza a su dedicación;
- el MPR respetará las libertades fundamentales y facilitará su ejercicio.

Desde entonces, han pasado trece años. ¿Qué nos ha tocado vivir? ¿Qué estamos viviendo en la actualidad?

Queriendo ser un PARTIDO democrático, el primer acto del MPR fue ignorar el derecho natural más elemental del pueblo: la libre elección. El MPR es un Partido que recluta a sus miembros por la fuerza. Uno de sus eslogans de base traduce ese carácter coercitivo: "Quiéranlo o no, ustedes pertenecen al MPR" (*Olinga olinga te, ozali MPR*). Esta primera coerción de la libertad desgraciadamente se institucionalizó. Sin embargo, la libertad es el bien máspreciado del hombre, un don natural que ningún jefe temporal tiene el derecho de apropiarse, que ningún pueblo tiene el derecho de enajenar.

John Milton escribe: "Nuestra libertad no nos viene de un César. Es una bendición recibida de Dios mismo. La hemos recibido al nacer. Poner esta libertad a los pies de un César, siendo que ella no proviene de él y que nosotros no le debemos ningún reconocimiento, sería un acto indigno de nosotros, que degradaría nuestra naturaleza misma".<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Alan Barth, *Héritage de la liberté*, Ed. France-Empire, edición bilingüe, p. 33

En su régimen, Ciudadano Presidente-Fundador, la prensa fue estatizada. Numerosos intentos por liberalizarla han fracasado. La prensa extranjera que llega al país es censurada. Sin embargo, es una censura que está lejos de ser eficaz puesto que, al fin de cuentas, los servicios de seguridad que se incautan de los periódicos y revistas que critican a Zaire (o dan informaciones exactas pero molestas para el poder), terminan por venderlos a precio de oro. Los que los adquieren aseguran una vasta difusión mediante fotocopias. Y el pueblo dice con ironía que la "cortina de bambú" levantada por el poder es como la "cortina de hierro" de los países comunistas, pero más ruidosa. De esta situación nació un fenómeno propio de Zaire: el rumor callejero. Usted mismo ha reconocido su pujanza, si la comparamos con la Voz de Zaire.

Como consecuencia, padecemos de subinformación, de deformaciones frecuentes o simplemente de invenciones que, a menudo, perjudican la credibilidad del régimen. ¿Cómo conciliar entonces esta situación con el Manifiesto de la N'Sele, por una parte, y declaraciones de usted, triunfalistas y constantes, según las cuales "el pueblo de Zaire, cuya madurez ya nadie pone en duda, tiene que poder expresarse con toda libertad y legitimidad",<sup>11</sup> por otra?

Ciudadano Presidente-Fundador:

Sobre los temas de la libertad y la democracia, usted ha dicho muchas cosas buenas, cosas justas que permiten creer que usted no se ha apartado de su profesión de fe del 24 de noviembre de 1965 y del Manifiesto de la N'Sele. Su intención es hacerse admitir como jefe democrático y no despótico. Pero entre el discurso y la acción, el margen es desgraciadamente muy amplio. Es por ello que nos permitimos someter a su consideración, usted que es el Premier responsable de nuestro devenir como pueblo, las siguientes reflexiones:

La tolerancia de las diferentes opiniones públicas constituye el único medio de evitar una revuelta violenta y la única forma de alcanzar una

<sup>11</sup> Discurso presidencial del 25 de nov., 1977, *op. cit.*, p. 6.

unidad nacional real y duradera. Si efectivamente existieran riesgos producto de la expresión de opiniones peligrosas o desleales, su importancia es menor que la de los riesgos producto del silencio impuesto por el temor.<sup>12</sup> La libertad de palabra y la libertad de prensa constituyen lo que podría llamarse el motor del proceso democrático. Sin libertad de discusión, de crítica, de diferencia de opinión, de impulso para provocar modificaciones en la política oficial, la democracia no puede funcionar bien.<sup>13</sup>

#### Ciudadano Presidente-Fundador:

Usted sabe que miles, centenas de miles de compatriotas, civiles o militares, han pagado con su vida, en la lucha por la independencia, por el triunfo de la democracia y la libertad. Creemos que no tenemos el derecho de traicionar su memoria. Por ello, queremos también someter a su consideración esta otra reflexión, muy cercana, curiosamente, a la autenticidad suya:

Es necesario que el respeto por los muertos sea un culto, y que se considere a los mártires de la libertad los genios tutelares del pueblo y que la inmortalidad espera a aquellos que los imitan.<sup>14</sup>

#### 1.2 La democracia de Zaire y los derechos de las minorías

Hay una cosa sobre la cual todos los zairenses, poco importan sus opiniones políticas, están incontestablemente de acuerdo: la unidad del país en sus fronteras al 30 de junio de 1960. Mejor que nada, ponemos a su reflexión el pensamiento siguiente:

La unidad nacional no surge de la uniformidad. Nace de la resolución de todas las querellas, llamando a todos los ciudadanos a elaborar una política pública y dando a cada uno la posibilidad de hacerse entender y de hacer admitir, si puede, su opinión.<sup>15</sup>

<sup>12</sup> *Héritage de la liberté, op. cit.*, p. 71.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>14</sup> Saint-Just, *L'esprit de la révolution*, Ed. Le Monde, 1918, p. 170.

<sup>15</sup> *Héritage de la liberté, op. cit.*, p. 71.

Ciudadano Presidente-Fundador:

Como político veterano, usted sabe con seguridad que es impensable que los 25 millones de zairenses sean militantes por convicción del MPR. La obligación de que desde el nacimiento pertenezcan al MPR, quiéranlo o no, los hace esclavos y no hombres libres desde la cuna. Esto va en contra de la voluntad divina y es una violación del Manifiesto de la N'Sele, al mismo tiempo que una contradicción flagrante con todas las declaraciones hechas por usted constantemente sobre democracia y libertad.

Ahora bien, podemos asegurarle que una porción muy estimable de nuestra población no está de acuerdo con el MPR y su derecho. Y dudamos mucho de que sus colaboradores, tomando en cuenta la forma en que usted los recluta, estén más convencidos que otros.

Por otra parte, si usted tiene la convicción de que la mayoría de los zairenses son partidarios del MPR, cosa que reconocemos, también tiene que aceptar el derecho a existir de la minoría, a expresar libremente sus opiniones, a gozar en todas las circunstancias de la protección del Estado. Así estará de acuerdo con el ideal democrático del que siempre habla. Si ello no sucediera, todos los esfuerzos serán vanos y la paz de Zaire no será una verdadera paz de corazones.

Los buenos consejeros no son siempre buenos pagadores. Los que se oponen a sus deseos de llevar adelante la democratización efectiva de nuestras instituciones y que de hecho ahogan la voz no sólo de las minorías sino del conjunto del pueblo de Zaire, tendrán que rendir cuentas a la Nación. Ellos no defienden más que sus privilegios y lo que los favores de usted les reporta.

Antes, usted había dicho que un solo hombre no sabía ver todo. Todavía ahora los medios de comunicación no cesan de proclamar, no sin escrúpulos, que "el Presidente-Fundador no es un mago. Él solo no puede hacer nada..." Usted siente, en efecto, que el apoyo del pueblo no se manifiesta. Y este apoyo no le será a usted jamás otorgado mientras tienda a considerarse EL HOMBRE SOLO y a los zairenses ovejas, mientras que usted siga pensando que después de los colonizadores

belgas, y mucho más que ellos, usted puede llegar a constituir la alegría y felicidad del pueblo, a pesar de él mismo.

En efecto, el pueblo de Zaire que pagó caro el precio de la libertad y la democracia se encuentra indisolublemente ligado a la idea de que su país sea administrado por instituciones democráticas. Saint-Just escribía al respecto, para que usted lo recuerde:

Las instituciones son la garantía del gobierno de un pueblo libre contra la corrupción de las costumbres, y la garantía del pueblo y del ciudadano contra la corrupción del gobierno.

Las instituciones tienen como objetivo adentrar en el ciudadano y en los niños mismos una resistencia legal y clara a la injusticia; forzar a los magistrados y a la juventud a que sean virtuosos; dar valor y frugalidad a los hombres; hacerlos justos y sensibles; anteponer el interés público a todos los otros intereses; eliminar las pasiones criminales; volver natural e inocente la pasión de todos los corazones; y crear una patria.

Las instituciones son la garantía de la libertad pública; ellas hacen moral al gobierno y al estado civil; reprimen los celos que provocan las funciones; establecen una distinción muy fina entre verdad, hipocresía, inocencia y crimen; ellas están asociadas al reino de la justicia. Sin instituciones, la fuerza de una República reposa en el mérito de los frágiles mortales o en medios precarios. Las instituciones tienen como objetivo establecer de hecho todas las garantías sociales e individuales, para evitar discusiones y violencias, así como sustituir el ascendiente de las costumbres por el ascendiente de los hombres.<sup>16</sup>

Proclamar a la faz del mundo que en la actualidad esta concepción del Estado y de las instituciones no es realizable en Zaire es predicar la teoría de una diferencia de naturaleza, es ajustar abiertamente el paso con los reaccionarios de los buenos tiempos coloniales que sostenían la incapacidad de los negros de asimilar, por ejemplo, las matemáticas o las ciencias abstractas.

Más aún, esta tesis, que usted defendió en Bélgica, constituye también una violación al Manifiesto de la N'Sele y, permítanos decírselo en voz alta, un acto flagrante de desviacionismo,

<sup>16</sup> *L'esprit de la révolution, op. cit.*, p. 131.

condenado, por lo demás, por nuestra Constitución. Sí, usted nos dirá que entonces se encontraba por sobre la Constitución.

### 1.3 El mobutismo ante el estado de derecho

Mobutismo significa las palabras, el pensamiento y las enseñanzas del Guía. Es la doctrina del Partido.

Incluso hasta el presente, usted insiste en la idea según la cual las palabras del Guía tienen fuerza de ley. La prueba está en su discurso del 4 de febrero en el Palacio del Pueblo, en el que usted condujo al CONSEJO LEGISLATIVO a convalidar los poderes de los suplentes de los Comisarios del Pueblo que había citado para otras funciones sólo sobre la base del discurso antes mencionado, despreciando así la ley. Sin embargo, el mismo día, en el discurso, usted decía que se sometía a las leyes de su país. Esta concepción de la doctrina del Partido expone al mobutismo a sinnúmero de críticas.

Si, como usted lo afirma a menudo, son los cuadros la causa de estas contradicciones —de lo cual nosotros dudamos—, ¿es difícil para usted ver el halago, la adulación y la demagogia? Suponiendo que su tesis sea la verdadera, ¿hay entonces que pensar que los cuadros mienten cuando, en su momento y en privado, sostienen que están allí sin motivo, que ejecutan la voluntad soberana del Guía, lo cual es hostil a todo razonamiento, a toda contradicción, aunque fuera defendible y conforme al interés superior del país? Querer insistir, afirman ellos, es caer inmediatamente en desgracia y se sabe lo que eso significa.

Ciudadano Presidente-Fundador:

En ocasiones tiene usted que improvisar en público, muchas veces brillantemente, por otra parte. Pero en su calidad de político, usted está obligado a tomar en cuenta la psicología de las masas si se trata de provocar su entusiasmo. ¿Puede usted resistir a la demagogia, cuya tentación es tan fuerte en esas circunstancias? Usted puede también cometer *lapsus linguae* y eso ya ha sucedido. ¿Cómo entender que estos propósitos pueden constituir en su conjunto el arsenal de la doctrina del

Partido, sin ningún discernimiento? ¿Cómo quiere que todo lo que usted dice tenga fuerza de ley?

Por otra parte, es inadmisibles que siga modificando por medio de discursos las leyes y la constitución. Aterrorizados, los órganos subordinados no tienen opción y son obligados a reconocer la fuerza de ley de las declaraciones del Presidente, incluso si lesiona el interés general. Y estas declaraciones son ley antes de la modificación de los textos legales. Para darle justificación a todo esto se dice que "la Revolución marcha más rápido que la modificación de los textos".

Esta concepción de las cosas desemboca en la arbitrariedad y en tanto persista el estado de derecho preconizado por el MPR no será una realidad inmediata. Además, la confianza y la credibilidad, de que tanta necesidad tiene el país, tanto en el interior como en el exterior, para reunir los medios necesarios para su desarrollo, quedarán como meras hipótesis.

#### 1.4 Justicia y seguridad

Preferimos citar, por ser más elocuente que cualquier otra declaración, sus propias palabras, después de doce años de poder no compartido:

Es inadmisibles que el extranjero o el ciudadano de Zaire que ve surgir la sombra del magistrado o del gendarme, se sienta aterrorizado y no seguro. Muy a menudo, se cometen numerosas injusticias en nombre de inocentes, mientras los verdaderos culpables circulan libre y orgullosamente por las calles.<sup>17</sup>

Esta situación perdura. Los fallos de la justicia que condenan al Estado o a los organismos estatales a reparar los perjuicios causados a los particulares no son ejecutados. ¿Es ésta una buena administración de la justicia? ¿Acaso el Estado no está sometido a reglas morales y de derecho, como todos los individuos? Si no es así, ¿quién entonces debe dar el buen ejemplo?

Desde hace tiempo, también, en el plano internacional, Zaire figura en la lista de los países que no respetan los

<sup>17</sup> Discurso presidencial del 25 nov., 1977, *op. cit.*, pp. 15 y 16.

derechos humanos. Se nos reprocha la farsa de nuestros juicios, el no respeto de los procedimientos legales, la violación de los derechos de terceros, los atentados a la dignidad corporal, los arrestos arbitrarios, las condiciones inhumanas de los detenidos, y nosotros como si nada.

### 1.5 Sobre la corrupción

Es una de las quejas que usted había formulado contra los dirigentes de la Primera República y que, sin duda, tuvo más peso en la balanza como para justificar el golpe de Estado del 24 de noviembre de 1965.

No buscamos blanquear a los dirigentes políticos. Ellos cometen sin duda faltas que los historiadores seguramente revelarán algún día. Todo lo que nosotros recordamos es que la oposición de la época era tan alerta y tan intransigente que no se contentaba sólo con denunciar, sino que emitía mociones de censura de suerte tal que se podía considerar que parte de la moralidad pública estaba salvaguardada.

En la actualidad, por el contrario, lo menos que puede decirse es que la corrupción, la concusión, la avidez, la codicia y la malversación de los fondos públicos se encuentran en su punto culminante. Se puede incluso decir que se han institucionalizado. Jamás el país había sido saqueado de tal manera ni el pueblo explotado a tal grado. De cuando en cuando la prensa extranjera, escandalizada, ofrece detalles sorprendentes. A pesar de los sectores de los bancos y de la censura a la prensa, el común de los mortales sabe que los actuales dirigentes políticos se cuentan entre los más ricos del mundo. Esta prensa revela que si los dirigentes de Zaire repatriaran tan sólo un cuarto de sus fabulosas riquezas, las deudas exteriores del país y el déficit presupuestario serían inmediatamente subsanados.

### 1.6 El poder vitalicio

Otro reproche formulado a los dirigentes políticos de la Primera República, y que pesó en la decisión de dar el golpe de Estado, era que

Ciertos políticos, para mantenerse en el poder, no han dudado en llamar a las potencias extranjeras. Se declararon dispuestos a vender el país y el pueblo congolés con la condición expresa de que sean ayudados a mantenerse o a retomar el poder.

Se trataba, según usted de "una doble amenaza contra el país, interior y exterior".<sup>18</sup>

Doce años más tarde usted disipaba cualquier equívoco diciendo:

Nadie ha dado a entender que yo sea presidente vitalicio. Yo, que predico la democracia, debo ser el primero en someterme a ella.<sup>19</sup>

Dentro de la misma lógica, usted insistía en este punto al declarar:

Primero, quisiera especialmente disipar todo equívoco. No quiero estar en contra de la voluntad del pueblo. Él puede eventualmente retirarme la confianza. Segundo, creo que es importante para un político responsable saber que tiene un mandato y que ese mandato tiene un término.<sup>20</sup>

Ciudadano Presidente-Fundador:

Notamos, ya que usted mismo lo afirma, que no sólo usted es democrático sino que el pueblo, consagrado a la democracia, se opone a toda concepción de un presidente vitalicio.

Habiendo formulado estas premisas, usted debería asumir todas las consecuencias y coordinar sus actos con la filosofía del MPR, tal como se desprende del Manifiesto de la N'Sele. Institucionalizar el MPR y transformarlo en una institución única, relegando las instituciones clásicas y democráticas, ¿no constituye una desviación de la filosofía del Manifiesto de la N'Sele y una negación de la voluntad del pueblo?

Cuando examinamos la estructura actual del MPR, honestamente es imposible no atribuirle a usted la ambición a una presidencia vitalicia o a un género de poder hereditario.

<sup>18</sup> Discurso-programa del 12 dic., 1965, en *Discours, allocutions et messages*, op. cit., Tomo I, p. 21.

<sup>19</sup> Discurso presidencial del 10. jul., 1977, *op. cit.*, p. 18.

<sup>20</sup> Discurso presidencial del 25 nov., 1977, *op. cit.*, p. 15.

Tomemos tan sólo su estatus personal. A veces, se encuentra por sobre la Constitución y, de rebote, como jefe absoluto que dispone de poderes ilimitados para hacer y deshacer con instituciones y hombres. Otras veces, renuncia a los poderes plenos para someterse a la Constitución pero conservando la presidencia del MPR, del Congreso, del Buró Político, del Consejo Ejecutivo, del Consejo Judicial y, por delegación, del Consejo Legislativo. Frente a esto, ¿sigue usted siendo un demócrata?

Con la reciente reestructuración del MPR y tomando con la mano derecha lo que había sido cedido con la izquierda, USTED se ha convertido en el HOMBRE ÓRGANO, o mejor aún en el "órgano central de las decisiones" y, por lo tanto, se encuentra por encima de todos los órganos del partido, con poderes de decisión ciertamente más amplios —y por consiguiente más peligrosos— que dan la primacía al Partido sobre el Estado. Los poderes —nos preguntamos cuáles— que usted ha estimado no poder ejercer directamente, los ha cedido al Comité Central. Pero el Presidente del Comité Central es usted mismo. Los miembros que integran este Comité, una de cuyas atribuciones es designar al candidato a presidente de la república, son nombrados y revocados por usted. Antes de entrar en funciones, deben prestar juramento de fidelidad, no al Partido, no a la Constitución sino a su Augusta persona.

En el seno del Comité Central, usted instituyó una Comisión Disciplinaria de la cual sin duda será el presidente y si no es así usted cumplirá el papel de tal a través de un hombre de confianza. Esta Comisión nos hace pensar en una especie de espada de Damocles que pende sobre la cabeza de todos los cuadros, a todos los niveles, cuya fidelidad al Guía sea dudosa. Pero, ¿en función de qué reglamento conocido serán sancionados los cuadros sin caer en la violación de las libertades y en la arbitrariedad?

En el nivel inmediatamente inferior, se encuentra el Comité Ejecutivo con su impresionante aparato de secretarios generales, nacionales, regionales, subregionales, zonales, de las colectividades, locales, de célula, etc. Es decir, el establecimiento por la fuerza de una estructura que se ha revelado ineficaz, confusa

e inútilmente "presupuestívora" que usted había suprimido el último 4 de febrero. Le sigue el Buró Político, cuyos nuevos poderes consisten en asistirle de manera permanente en su gestión del país y del Partido, y también en velar por la ejecución de las decisiones tomadas por los órganos del Partido y del Estado. Los miembros del Buró Político, de acuerdo con una nueva fórmula, no serán ya, en parte, elegidos por sufragio universal: serán nombrados y revocados por usted. Por supuesto, ellos no escapan al juramento de fidelidad a su Augusta persona. Sucede lo mismo con los gobernadores, los comisarios regionales, los comisarios subregionales y así hasta llegar a la célula. En consecuencia, es este batallón de cuadros, con sus administraciones respectivas, sin olvidar las brigadas de animación y las de las masas, el que la JMPR tendrá que encuadrar, el que constituirá de ahora en más lo que en Zaire va a ser considerado como "las fuerzas vivas de la Nación". Y son estas fuerzas vivas de la Nación las que constituirán cada vez la gran mayoría de los miembros del Congreso del MPR donde se toman decisiones de una importancia vital para el país.

Ciudadano Presidente-Fundador:

Con tal estructura donde, debido a la degradación constante del poder adquisitivo, acentuada por el agravamiento de un paro doble (estructural y coyuntural), cada uno de los miembros buscará naturalmente ganar su simpatía para tener la certeza de continuar sobreviviendo, ¿cómo quiere usted hacernos creer que no desea la PRESIDENCIA VITALICIA?

¿Cómo hablar de democracia y libertad en un sistema monolítico donde los hombres que participan son nombrados por usted y ligados por un juramento de fidelidad a su persona? ¿No ve acaso claramente su determinación de "confiscar" el poder para siempre? De lo contrario, ¿por qué vía el pueblo, que no desea una presidencia vitalicia, como usted lo ha dicho, puede pretender retirarle su confianza?

### 1.7 Acumulación de funciones

Desde la reunión del Buró Político llevada a cabo el lunes 11 de

agosto de 1980, un nuevo órgano del Partido ha sido creado: EL COMITÉ EJECUTIVO DEL MPR. En lo sucesivo, Zaire contará con dos ejecutivos: el del Partido y el del gobierno. Siendo ya Presidente del Consejo Ejecutivo de Gobierno, usted no puede ser menos en el Comité Ejecutivo del Partido. En resumen, usted es: Jefe de Estado, Presidente-Fundador del MPR, Presidente del Congreso, Presidente del Hombre-Organó, Presidente del Comité Central, Presidente del Comité Ejecutivo del Partido, Presidente del Buró Político, Presidente del Consejo Legislativo por delegación, y tantas cosas más. ¿No cree usted que se trata de demasiados cargos y de demasiado poder para un solo hombre? Ahora bien, este cúmulo de funciones usted acababa de suprimirlas el 4 de febrero de 1980. ¿No agregó usted ese día en el Palacio del Pueblo que, como ciudadano y como primer buen ejemplo se sometía al imperio de las leyes de la República? Apenas seis meses más tarde, usted reinstituye el cúmulo ocupando la presidencia de todos los órganos sin tomar ya en cuenta su discurso del 4 de febrero. Suponiendo que usted lo hubiera olvidado, lo que no resulta del todo imposible, ¿qué cuadros podían osar recordárselo dado que todos aspiran a la misma acumulación que usted para los fines que se imagina? ¿No es acaso la divisa del MPR SERVIR y no SERVIRSE?

Con estos precedentes, la nueva política del MPR (no la definida en el Manifiesto) no ofrece dudas en cuanto a la próxima cita electoral de 1982, si es que se produce. Un periódico del Partido en lo que se refiere a esto anunciaba ya lo que sucederá desde el momento en que escribía que en 1982 el Partido deberá encargarse de la elección de los candidatos parlamentarios, sobreentendiendo por ello no una elección libre sino la designación de estos últimos y el derecho de controlar las conciencias.

### 1.8 ¿Hacia el sofocamiento efectivo de la voz del pueblo?

Pero, ¿cuáles serán las prerrogativas del Consejo Legislativo de 1982 cuando se piensa que con la reciente reestructuración

no sólo ha sido relegada a la quinta o sexta posición en la jerarquía de los órganos, sino que además, una de sus prerrogativas esenciales, aquella cuyo ejercicio la hacía creíble o no a los ojos del pueblo, acaba de ser atribuida al Buró Político? Que esta prerrogativa se llame "inspección" o "control" importa menos que su contenido. Por otra parte, ¿cómo podrá el Consejo Legislativo de 1982 pretender controlar un servicio donde el Buró Político, órgano superior, haya ya efectuado su inspección?

Ciudadano Presidente-Fundador:

Su análisis de 1977 comprobaba que una de las causas de los males de Zaire provenía del hecho de que la voz del pueblo estaba sofocada, con lo que se corría el riesgo de que se hiciera escuchar más tarde. Es por ello que usted había instituido las reformas de 1977, estableciendo elecciones legislativas libres. Es por ello también que usted realizó el esfuerzo de colocar al Consejo Legislativo en la tercera posición de la jerarquía de los órganos.

Ahora bien, en la reestructuración actual del Partido, el único órgano cuyos miembros son elegidos por el pueblo ha retrocedido a la quinta o sexta posición. El centro de las grandes decisiones y orientaciones es el Comité del Consejo, integrado por personas nombradas. ¿Se trata de un retroceso o un avance con respecto a la situación de 1977? ¿Los males de Zaire han desaparecido de repente? ¿Cree usted que el pueblo de Zaire, cuyo amor por la democracia es reconocido por usted mismo, pueda sentirse legítimamente vinculado por decisiones tomadas por personas que ellos saben muy bien que defienden su bisteck y que no piensan rendirle cuentas?

### 1.9 La conducción del aparato del Estado y el equilibrio de las finanzas públicas

Sin intentar anticiparnos al capítulo de las finanzas públicas, queremos recordar de cualquier modo que uno de los ejes del Plan Mobutu es la "conducción del aparato del Estado", la

puesta en orden de la gestión de las finanzas públicas para arribar, mediante un esfuerzo de austeridad, al equilibrio del presupuesto del Estado. El fenómeno engendrado por el cónclave del Buró Político, que consiste en la multiplicación de este tipo de organismos con, y ello se cae de su peso, la aparición inmediata de administraciones paralelas, tendrá como consecuencia inmediata un acrecentamiento notable de los gastos públicos.

¿Cómo explicar que un país en estado de bancarrota no declarada, que recorre el mundo en busca de un empréstito por **TRESCIENTOS CINCUENTA MILLONES DE DÓLARES** para pagar, no la parte principal de su deuda, que se elevaría a cerca de [ilegible] miles de dólares, sino los intereses, un país cuyo presupuesto es crónicamente deficitario, un país donde la gente gana un salario de hambre y donde el poder adquisitivo se degrada día a día, un país donde, a pesar de su inflación, los salarios están congelados, cómo explicar, entonces, que este país pueda darse el lujo no sólo de multiplicar sus instituciones políticas, sino de hacerlo en pleno ejercicio presupuestario?

*Traducción del francés:*  
GUILLERMO QUARTUCCI